

INTRODUCCIÓN

En el otoño del 2003 asistimos al seminario *Prensa colonial: perspectivas críticas*, dictado en la Universidad de Montreal por la profesora Catherine Poupeney Hart. Dentro del grupo de gacetas y diarios estudiados, se encontraba el *Mercurio Peruano*, periódico que nos interpeló no solamente por la calidad de sus artículos y la variedad de temas explotados, sino también por el tratamiento singular del discurso escrito. Ello nos pareció evidente desde las primeras lecturas del *Mercurio*. Nuestro interés —y sorpresa— se acrecentó cuando nos dimos cuenta de que el principal animador del periódico no era un criollo peruano sino un extranjero, un joven inmigrante milanés de 21 años de edad que desembarcó en el puerto peruano del Callao un 4 de febrero de 1786.¹

Dotado de una esmerada capacidad de trabajo y de una gran curiosidad intelectual, el joven inmigrante llamado Giuseppe Rossi y Rubí estaba a mil leguas de imaginar que, años más tarde, se convertiría en el principal instigador de una aventura periodística que llegó a concitar el interés de propios y extraños. Adepto de la moda de la “libre asociación”, Rossi y Rubí llegó a co-fundar una *Academia* que luego devendría, a la usanza de la época, una *Sociedad* orientada al servicio del país, la *Sociedad de Amantes del País*². En repetidas veladas informales, la *Sociedad* irá configurando el proyecto de publicación de un órgano de prensa —el *Mercurio Peruano* (1790-1795) — a través del cual, Rossi intentará crear un lectorado ilustrado y “orientar al público” —en el sentido habermasiano— según los ideales de la razón ilustrada.

El discurso de Rossi, impregnado de preocupaciones, obsesiones, ideales y valores de la Ilustración, se distingue de los otros discursos que aparecen en el *Mercurio*.

¹ Nota coord.: para más detalles sobre la biografía del personaje, se puede consultar Poupeney Hart 2006, <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n13/proyectos/prensa.html>

² En la “Introducción al Tomo VII del *Mercurio Peruano*” (*M.P.* VII, 20) y en “Progresos y estado actual de la *Sociedad de Amantes del País*” (*M.P.* X, 143), Rossi es reconocido como “fundador” de la *Sociedad de Amantes del País*.

Tanto en su estilo de escritura (en donde se percibe un reiterado afán de claridad y una voluntad inocultable de seducción del lector) como en sus temas escogidos y diferidos, pasando por un sustrato de paradojas, ambigüedades y tomas de posición (abiertas o tímidas), notamos la marca singular de un discurso que sabe establecer sus distancias con respecto a un cierto “canon” ilustrado —de ascendencia francesa, sobre todo— y, en que en ciertas ocasiones, logra “suspender” los condicionamientos propios al grupo social en el que tal discurso se inscribe. Podría decirse que hasta cierto punto —y comparado a los otros discursos del *Mercurio*—, se trata de un discurso utópicamente “inclusivo”, inmerso en una compleja red de exclusiones que definen la sociedad virreinal del Perú a finales del siglo XVIII.

En sus numerosas colaboraciones al *Mercurio*, Rossi adoptará diversas estrategias de comunicación, trazándose —creemos— como principal objetivo, el de captar el interés del lector criollo y de ciertos estratos instruidos de las castas menos afortunadas para, en un primer momento, difundir *las luces* en el Perú y, posteriormente, crear una opinión pública. Es así como Rossi preconiza un lector ilustrado, es decir, un lector que, como él, se interese en todas (o casi todas) las actividades del hacer y del saber humanos. La adhesión de Rossi a los ideales del pensamiento ilustrado —utilidad, educación, progreso— le permitirá priorizar la información y el análisis de la realidad próxima (es decir, el acontecer local), camino por el cual se llegará eventualmente a la construcción de un imaginario (símbolos, representaciones mentales, pathos) protonacional. Por ello, Rossi buscaba un lector ávido que participe y confronte sus ideas con coraje, honestidad y sed de verdad; un lector imbuido del *elenchus* socrático. En el marco de ese diálogo ideal entre periodista y lector, se pretenderán sentar los cimientos de una nueva sociedad y se manifestarán las tensiones que años más tarde opondrán a los defensores del viejo orden y a los representantes del cambio.

Al extremo opuesto del escritor exilado en su torre de marfil, Rossi concibió una dinámica dualista que implique una exigencia de reciprocidad. La presencia del lector constituiría entonces una condición *sine qua non* de su proyecto escritural. El lector cobra más importancia que el “verdadero” autor. Es más, frente a la posibilidad de no ser leído, el escritor consentirá en sacrificar (por un tiempo) su publicidad como autor.

Sabemos, por ejemplo, que el documento inaugurador del *Mercurio Peruano*, el “Prospecto”, en el cual se explican los planes y proyectos de dicho órgano de prensa, aparece firmado por Jacinto Calero y Moreira. Sin embargo, en el índice del primer tomo del *Mercurio*, se indica como autor a *Hesperiófilo*, seudónimo de José Rossi y Rubí³. Creemos que Rossi procedió de esta manera por una cuestión de prestigio; así parecía entenderlo él mismo: “[...] no es la verdad la que persuade a los hombres, sino los sujetos que la dicen”⁴. Calero y Moreira, abogado de la Real Audiencia, era el miembro más influyente de la *Sociedad Amantes del País*, grupo responsable de la publicación del *Mercurio*. Su firma, ostensible en esa exhortación a la lectura que constituía el “Prospecto”, habría sido prevista como un eficaz instrumento publicitario para captar el interés⁵ inmediato de una parte importante del lectorado potencial. Además, Rossi era italiano, un extranjero que habría querido pasar desapercibido para otorgarle al naciente *Mercurio* mayores posibilidades de viabilidad. El caso es que el “Prospecto” representa sólo un anticipo de las estrategias periodísticas desplegadas por Rossi a lo largo de su generosa contribución intelectual al *Mercurio*. En el curso del presente trabajo veremos otros mecanismos de camuflaje periodístico empleados por José Rossi y Rubí para reforzar en el lector la idea de “obra colectiva” y, por cierto, permitirse tratar diversos temas. La presencia de Rossi en el *Mercurio Peruano*, tanto en términos cualitativos (erudición, análisis, poliglotía) como cuantitativos (alrededor de cincuenta por ciento de los textos del tomo I se podrían atribuir a Rossi), puede calificarse de avasalladora, sobre todo durante los primeros meses de existencia del periódico.

Tal como hemos visto, Rossi es consciente de que el sustrato principal de un periódico lo constituyen sus lectores. Sus diferentes mecanismos o estrategias de comunicación apuntan a crear una comunidad de lectores y lectoras que, ganada a la causa de la Ilustración, soporte la continuidad del periódico y entre en comunión con las propuestas de cambio explicitadas tanto en los escritos de factura científico-utilitaria

³ El profesor Jean-Pierre Clément, en su estudio sobre el *Mercurio Peruano*, apoyándose en el índice del tomo I y en la “Oración Fúnebre” redactada por Demetrio Guasque —en donde se hace una clara alusión a Rossi y Rubí como el “Padre” del *Mercurio* (*M.P.* XI, 262)—, concluye que el “Prospecto” fue escrito por José Rossi y Rubí.

⁴ “Introducción al tomo VII del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 3).

⁵ Es curioso notar que en el libro *Utopía* de Tomás Moro, escrito en 1516, el personaje *Raphael* constata la mayor credibilidad atribuida a un discurso cuando éste es proferido por un miembro prominente de la

como en aquellos de crítica social. En este último aspecto, las estrategias de Rossi están inspiradas en la prensa inglesa, principalmente en el aporte periodístico de Joseph Addison, *Mr. Spectator*⁶, quien con sus ensayos socio-periodísticos no sólo sentó un modelo de prensa en Europa sino también en América⁷.

Un rápido examen de la prensa europea del siglo XVIII, particularmente de la prensa inglesa, nos permite constatar la prioridad concedida a la noticia extranjera⁸ en detrimento de la noticia local (Black 1987: 197). Esta situación, que se traduce en una desproporción cuantitativa en favor de la información exótica, denota una clara preferencia del lector. El *gusto del lector* se orienta hacia lo otro, en tanto este *otro* significa sensacionalismo y diferencia. No obstante, paralelamente, se desarrolla un *gusto* por el artículo tendiente a modelar los usos y costumbres locales⁹. Es decir, la inmunización a la noticia autóctona no es absoluta; el gusto por lo local tiene su partida de nacimiento en el artículo moralizador, en el escrito rectificador de costumbres.

En el Perú de finales del siglo XVIII se constata también la existencia de un lector no interesado en la noticia local, pero sensible a la voz del *ensor* o crítico de costumbres. Desde el “Prospecto”, el *Mercurio Peruano* clama por un lectorado que se interese principalmente por su propio entorno; para lograr este objetivo, el periódico, en la persona de José Rossi y Rubí, no escatimará esfuerzo por presentar, mediante un lenguaje claro y en ocasiones ameno, diferentes facetas de lo local. Dentro de esta perspectiva, el ambicioso proyecto del *Mercurio* será el de “crear” un nuevo lector, un lector no solamente interesado en el acontecer *cercano* sino también —y sobre todo— deseoso de aprehender su realidad a través del ejercicio empírico y fideísta de la razón. Es así como

comunidad: “This, from the *Cardinal*, was enough to make everyone wildly in favour of an idea which nobody had taken seriously when I [Raphael] produced it” (Moro 1972: 54) [Las cursivas son nuestras].

⁶ Joseph Addison había dado este nombre a la voz narradora del periódico *The Spectator*, publicación inglesa que apareció entre 1711 y 1712.

⁷ Los escritos de los hermanos Franklin (James y Benjamin) en el *The New England Courant* (1721-1722) testimonian la marcada influencia del *The Spectator* inglés. Véase *The New England Courant*, en <<http://www.ushistory.org/franklin/courant/>>.

⁸ Como explica Jeremy Black en *The English Press in the Eighteenth Century*: “The range and quantity of foreign news available to newspaper readers was staggering and this remained true throughout the century. [...] It is perhaps significant that in general when the newspapers sought to advertise their value and to obtain more readers they stressed the quality of their foreign news” (Black 1987: 197).

⁹ Tal es el caso del periódico inglés *The Spectator*.

el trabajo de José Rossi y Rubí se enmarcará en un proceso que pretenderá culminar con la creación de un lector criollo ilustrado.

La ausencia de un lectorado atraído por la información local que desborde el cuadro de la crítica de costumbres llevará efectivamente a la necesidad de forjar e incentivar una *nueva sensibilidad*. Una sensibilidad en la que el discurso de la modernidad, plagado de admiración por un *progreso* cimentado en los logros de la ciencia y la tecnología, pueda asentar sus proyecciones. Entre éstas se encontraba la invención de un lector criollo ilustrado permeable a los valores de la modernidad y que, por un natural efecto multiplicador, permitiera la adhesión de otros lectores o de otros grupos sociales a la transformación socio-cultural que la difusión de las nuevas ideas comportaba. Se necesitaba una nueva sensibilidad que admitiera el valor cardinal de la *razón ilustrada* corporizada en el discurso escrito y que admitiera, sobre todo, que el texto era la antesala del cambio social. Hegel simplificará años después esta apoteosis de la razón en su famoso principio: “todo lo que es real es racional, y todo lo que es racional es real”¹⁰.

El texto, en tanto *medium* predilecto de expresión de la racionalidad, constituyó para Rossi la herramienta ideal de propaganda del cambio a efectuar. Consciente del valor propagandístico de la palabra escrita, Rossi produjo numerosos artículos que, con un lenguaje accesible (claro, ameno e instructivo), reflejaban insistentemente las nuevas ideas y valores del proyecto ilustrado. Mas, su contribución escrita no se limitó al aspecto cuantitativo; en ella se puede también percibir una preocupación creciente por transmitir un conocimiento fiable amparado en la *verdad* de la observación científica. Infortunadamente, la ingente y valiosa contribución de Rossi en el *Mercurio* no tuvo el reconocimiento debido, entre otras razones por la práctica estratégica de diversos mecanismos de disimulación escritural.

Dado que nuestra investigación se limita a los escritos de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*, hemos identificado los principales trabajos que se han efectuado sobre dicho órgano de prensa. Hasta el momento, el único estudio completo del *Mercurio* ha sido efectuado por el investigador francés Jean-Pierre Clément; su tesis doctoral

¹⁰ En *Principes de la philosophie du droit*, G.W.F. Hegel (1940 : 30). Como es conocido, Hegel, mediante la aplicación del método dialéctico, hace de la razón la base fundamental de su sistema totalizador.

Bourgeoisie créole et Lumières: le cas du 'Mercurio Peruano' (1790 – 1795) — presentada en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle en 1983— describe el soporte material del periódico en sus 416 entregas y analiza su ideario en tanto vocero privilegiado de la mentalidad finisecular criolla. Siguiendo en la misma vena, el profesor Clément ha publicado en 1998 un resumen de la tesis antes mencionada bajo el título *El Mercurio Peruano 1790-1795*, en dos tomos: el primero constituye el resumen propiamente dicho y el segundo nos ofrece una antología comentada de los artículos más representativos del temario *mercurista*. Los trabajos del profesor Clément, particularmente su tesis de doctorado, por un lado, nos aportan una visión de conjunto del *Mercurio Peruano*, y por otro, nos permiten entrar en contacto con informaciones derivadas de fuentes especializadas, que, desde el lugar en que nos encontramos, hubieran sido casi imposibles de conseguir.

Asimismo, contamos con los trabajos del profesor José Ignacio López Soria: *Ideología Económica del Mercurio Peruano* y de la profesora Rosa Zeta Quinde: *El pensamiento Ilustrado en el Mercurio Peruano*. El primero de los mencionados refleja un análisis “de la ideología económica de los *mercuristas* en cuanto grupo” (López Soria 1972: 41), permitiéndonos así comprender el lugar que ocupaba el Perú en el sistema económico mundial del siglo XVIII y deducir, en consecuencia, sus implicancias en la formación del lector local. Por otra parte, la obra de Zeta Quinde presenta el *Mercurio* como una *empresa periodística* —en la acepción moderna— y se interesa en el aporte individual de sus colaboradores. Esto último nos es pertinente en la medida en que examinamos la iniciativa periodística de un sólo individuo, José Rossi y Rubí.

Si nuestro interés primero apunta al estudio de los escritos de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*, nuestro campo de investigación está circunscrito a la creación del lector ilustrado dentro de una esfera pública balbuceante. A fin de estructurar teóricamente nuestra investigación, hemos buscado un marco conceptual que consideramos apropiado; lo encontramos en las ideas del pensador alemán Jürgen Habermas.

La génesis del espacio público *burgués* y la consecuente emergencia de la opinión pública *burguesa* constituyen los temas centrales del libro *Strukturwandel der*

*Öffentlichkeit Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*¹¹ de Jürgen Habermas. En dicha obra¹², Habermas lleva a cabo un análisis que, según nuestro

¹¹ Publicado por primera vez en 1962. Para los efectos del presente trabajo, utilizaremos la traducción francesa intitulada *L'Espace public : Archéologie de la Publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise* (Paris: Payot, 1986).

¹² He aquí una **sinopsis de la teoría** de la esfera pública: Habermas explicita las relaciones de la esfera pública burguesa a través de las diversas fases históricas de su formación. Examina preferentemente las relaciones de dominación subyacentes en el diálogo continuo entre esfera pública y esfera privada. Pasa revista a la concentración de la vida pública en manos del *oikodéspota* en la Grecia antigua, a la fusión de la esfera pública y la esfera privada en la época feudal, a la emancipación de la esfera pública estructurada por la representación del poder de la Corte, y a la emergencia de una esfera pública burguesa acuñada por los influjos de la cultura Humanista. En ese derrotero histórico, Habermas nos muestra que el espacio o esfera pública, no es una creación del burgués, puesto que antes de la conformación de esta clase social ya existía **una esfera pública estructurada por la representación**; lo que sí es obra del burgués es la recreación de la **esfera pública estructurada por la razón**. Con el advenimiento de la *societas civilis* y el impulso generado por las relaciones capitalistas de tipo horizontal e interdependientes, aparecerán instituciones como la Bolsa de valores, el Servicio Postal y **la Prensa** que, al tratar la información como una mercancía, facilitarán la consolidación de la **esfera pública burguesa**. Esta última, por ende, estará conformada por un **público de lectores**, es decir, por gente instruida. Este público lector, burgués por antonomasia, establecerá paulatinamente sus distancias frente a las ingerencias del poder público o Estado moderno, sobre todo en lo que concierne a la imposición de tasas e impuestos. En Europa, entre fines del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX, la **esfera pública burguesa** será orientada a fin de dotar al público de una **conciencia política**. El instrumento privilegiado del burgués para forjar la esfera pública será **la crítica**, la cual, aunada al ejercicio público de **la razón** en diferentes *lieux de rencontre* ciudadanos: tertulias, salones, cafés —los salones, los cafés y las *reuniones de habituados* son para Habermas, las instituciones privilegiadas de una esfera pública burguesa que tiene en sus inicios una impronta literaria (Habermas 1986: 41)— y otros espacios urbanos de socialización, darán al burgués la posibilidad de orientar la opinión pública. Si la Corte es el territorio del aristócrata, la **ciudad** es la patria del burgués. Enarbola éste último, en su crítica del Estado, principios de **racionalidad** y **publicidad** que se dirigen a socavar los cimientos del poder: el ejercicio del **control** y la práctica del **secreto**.

Sin embargo, es necesario recalcar que, tal como lo afirma Habermas, las primeras formas de opinión pública son **apolíticas** y se limitan a los nuevos productos culturales en su calidad de objetos de **discusión** o mercaderías (Habermas 1986: 40). En tanto mercadería, la **cultura** en general y el **arte** en particular, se **desacralizan** y se hacen accesibles a un mayor número de personas, es decir, devienen consumibles. Y el modo predilecto de consumo de una obra de arte es la **conversación**, la cual rápidamente se transformará en actividad crítica institucionalizada por el *árbol de artes*, cuya credibilidad radicará en su capacidad a elaborar **argumentos convincentes** (Habermas 1986: 52). Hay, entonces, una crisis de sentido, en donde la univocidad semántica de las obras de arte cede el paso a la multiplicidad o al reconocimiento implícito de un conglomerado de personas privadas *convencidas* que constituyen una audiencia y un público. Por cierto, solamente quienes pueden procurarse un producto cultural (representaciones teatrales, óperas, conciertos musicales, etc.) están habilitados a profanarlo, participando en una discusión crítica. No olvidemos que, por ejemplo, a finales del siglo XVIII, el elevado precio del libro, impedía que grandes sectores de la población pudieran procurárselo. La nueva clase emergente, gracias a su mayor poder adquisitivo, participará de esta forma de consumo que es la discusión. La **discusión literaria** será entonces el terreno de experimentación de una **crítica racional** que, además de delinear la opinión pública, permitirá, tiempo después, en su forma política, erosionar las bases del poder tradicional.

Para Habermas, la esfera pública burguesa es una prolongación y un complemento de la esfera de la intimidad familiar (Habermas 1986: 60), intimidad que, al nivel del grupo de base, la familia, reproduce las relaciones **privadas** de dominación del *pater familias*, y crea, al nivel individual, la ilusión de una libertad centrada en una *comunidad de afección* exenta de *contraintes* exteriores (Habermas 1986: 57). Otro punto a rescatar en la teoría de Habermas es la relación que él hace entre la elaboración del concepto de **humanidad**, fundado en la **subjetividad** del burgués, y la aparición de una literatura que responde a esta

punto de vista y aplicado con las reservas del caso a la situación particular que vivió el Perú a fines del siglo XVIII, nos permite comprender los mecanismos, tensiones, ambivalencias y contradicciones inherentes a la invención del lector criollo ilustrado y a los reiterados intentos de Rossi y Rubí por cuajar una opinión pública criolla ilustrada.

En su trayectoria discursiva, Habermas realiza un análisis simultáneamente impregnado de sociología, historia, economía, psicología, derecho público y ciencia política, mas restringido a la experiencia europea. Se trata pues de un método multidisciplinario. Habermas se sirve de la sociología para, dentro de una óptica estructuro-funcionalista, explicar las bases y el funcionamiento del modelo liberal de la esfera pública burguesa. Además, en el campo histórico, Habermas desdeña la universalidad de *tipos ideales* para poner el acento en lo que él denomina “categorías históricas”¹³, a saber, el espacio público burgués, la opinión pública burguesa y la sociedad civil. La historia le interesa en cuanto ella se remite a su componente social e ideológico.

He aquí las categorías propuestas por Habermas, las cuales nos servirán de herramientas conceptuales en el desarrollo del presente trabajo:

Burguesía: Clase social constituida de “[...] fonctionnaires de l’administration royale, avant tout par des juristes [...]. Viennent s’y ajouter des médecins, des prêtres, des officiers et des professeurs, les « gens instruits » enfin, dont l’éventail va des maîtres d’école et des copistes au « peuple » lui-même” (Habermas 1986: 33).

Esfera pública burguesa: Grupo de *personas privadas* que forman el público: “La sphère publique bourgeoise peut être tout d’abord comprise comme étant la sphère des personnes privées rassemblées en un public” (Habermas 1986: 38).

necesidad. De allí que los géneros literarios preponderantes en el siglo XVIII hayan sido el diario íntimo, la correspondencia escrita y la novela psicológica, géneros en los que se explora abundantemente la subjetividad del individuo a fin de encontrar esa humanidad que permitiría la cohesión grupal e **identificación** a la nueva clase social. La ficción literaria tendrá entonces la función de amalgamar los individuos al interior de la clase social emergente, instaurando así relaciones de realidad-ilusión en un marco de intimidad entre el autor, el lector y los personajes (Habermas 1986: 60). El lector, voluntariamente identificado al autor o a alguno de sus personajes, constituirá el público en *stricto sensu*, un público habituado a hacer coincidir su intimidad real a una intimidad ficticia y viceversa, bajo la dirección de un sentimiento de humanidad. Por intermedio de sus artículos de opinión, la **Prensa** favorecerá la permanencia de este público de lectores interpelado en su subjetividad (Habermas 1986: 61).

¹³ “[...] nous ne traitons de l’opinion publique (*Öffentlichkeit*) qu’en tant que catégorie historique” (Habermas 1986 : 10).

Persona privada: Individuo que, desde el punto de vista económico, delimita un dominio privado en contraposición a las ingerencias de la administración. Una persona privada asume dos roles: el de *ser humano* y el de *burgués*. Como ser humano está en contacto con su subjetividad, mientras que como burgués está en contacto con sus bienes.

Sociedad civil: Dominio privado que corresponde a un espacio de intercambio de mercaderías, información y trabajo social (Habermas 1986: 41).

Opinión pública: Expresión del público, instrumentada por la crítica y el ejercicio de la razón.

Público:

• *Lato sensu* :

- a) Todos los individuos subordinados a un gobierno, a los cuales se interpela mediante edictos, avisos, ordenanzas, etc.: “Le pouvoir adresse ses avis ‘au’ public, donc en principe à tous les sujets” (Habermas 1986: 33).
- b) Los hombres, en sentido general, haciendo abstracción de desigualdades sociales o económicas: “*Les hommes, the private gentleman, die Privatleute*, constituent le public, non pas seulement au sens où la puissance et le crédit des services publiques sont supposés perdre en son sein leur influence; les dépendances économiques elles aussi ne doivent plus s’y faire sentir, et les lois du marché y sont comme suspendues, au même titre que celles de l’État” (Habermas 1986 : 47).
- c) **Gran público:** Público difuso de menor amplitud que la población o el pueblo (Habermas 1986: 48). Se le puede asimilar al público en sentido amplio, pero excede y engloba al público en sentido estricto.

• *Stricto sensu*:

Público de lectores: Miembros de la clase burguesa, instruidos y que constituyen el núcleo del público en *lato sensu*: “Ce groupe social des nouveaux bourgeois est la base véritable du public qui, dès le début, est un public de lecteurs” (Habermas 1986: 34). El público en *stricto sensu* es a

la vez el portavoz y representante del gran público (Habermas 1986: 48), así como su orientador.

Es preciso recordar que, al margen de su utilidad y pertinencia, la teoría de la esfera pública elaborada por Habermas presenta, según ciertos estudiosos, algunos olvidos o vacíos. En la compilación de escritos críticos intitulada *Habermas and the Public Sphere*, editada por Craig Calhoun en 1989, aparecen las principales objeciones hechas a la teoría habermasiana de la esfera pública. Para los fines del presente trabajo, hemos retenido las críticas siguientes: de una parte, el olvido inexcusable de otros discursos públicos divergentes del discurso burgués, y por otra parte, la exclusión de la mujer en la estructuración de la esfera pública burguesa. En este último punto, se reprocha a Habermas el no haber mostrado “tan claramente” en su “visión” el tema de la exclusión femenina¹⁴. Tal como indica Nancy Fraser —una de las redactoras de la compilación de Calhoun—, fue Joan Landes, quien, en su libro *Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution* publicado en 1988, constata la exclusión radical de la mujer en la esfera pública republicana francesa como resultado del nuevo *ethos* (racional, virtuoso y viril) que la revolución trajo consigo, *ethos* opuesto a una cultura de salón considerada “artificial”, “afeminada” y “aristocrática” (Fraser 1992: 113-114). Para Geoff Eley, la más persistente de las exclusiones es aquella basada en el sexo¹⁵; es más, el mismo autor deja entrever que en los mecanismos de la razón excluyente subyace una lógica de oposición¹⁶. Excluida, por oposición, del canon de la razón ilustrada, la “ausencia” de la mujer es constitutiva al surgimiento de la esfera pública burguesa. Habermas no es insensible a este tópico; por el contrario, en el prefacio

¹⁴ Es la observación que hace John B. Thompson, en la cual, tras admitir que “Habermas no ignoró la marginación de las mujeres en la esfera pública burguesa” y señalar que actualmente el pensador alemán ha “reconsiderado” su posición, concluye diciendo que Habermas sigue tratando estas cuestiones (relativas a la mujer) de manera “tangencial” en su “modo de conceptualizar el mundo social”. Como podemos apreciar, Thompson emite una crítica de forma y no de fondo. A nuestro modo de ver, se trata de una crítica de grado; lo que Thompson desea es que Habermas se ocupe “más” del tema de la exclusión femenina. Ver el escrito de John B. Thompson, “La teoría de la esfera pública”, en la revista *Voces y Cultura*, no. 10, Barcelona 1996. La reproducción integral de este artículo se encuentra en la revista *Nombre Falso*, versión digital, en <<http://www.nombrefalso.com.ar/apuntes/pdf/thompson.pdf>>

¹⁵ “The most consistent of these exclusions [...] is based on gender” (Eley 1992: 308).

¹⁶ “The new category of the “public man” and his “virtue” was constructed via a series of oppositions to “femininity” [...]. In the rhetoric of the 1780s and 1790s, reason was conventionally counterposed to “femininity”, if by the latter we mean (as contemporaries did) pleasure, play, eroticism, artifice, style,

a la nueva edición alemana de 1990 de su *Strukturwandel der Öffentlichkeit...*¹⁷, concede que “la exclusión de las mujeres [...] [ha] sido también constitutiva para la publicidad política, en el sentido de que dicha publicidad¹⁸ no sólo fue dominada por hombres de manera contingente, sino que además quedó determinada de una manera específicamente sexista tanto en su estructura como en sus relaciones con la esfera privada” (Habermas 1994: 9). Por lo demás, Habermas ya había señalado el carácter patriarcal de la sociedad europea de finales del siglo XVIII, así como las exclusiones inherentes al proceso de formación de diferentes clases sociales. El surgimiento de la esfera pública es el correlato de una sociedad eminentemente patriarcal y jerarquizada en clases sociales. Por ello, creemos, no corresponde al pensador alemán el explicitar abundantemente el tema de la exclusión femenina en la construcción de la esfera pública.

Otra de las críticas que se imputan a la teoría de la esfera pública, y no la menos importante, es la que se refiere a la poca importancia que en ella se otorga a los discursos alternativos, los cuales, contrariamente a lo afirmado por Habermas, no son necesariamente una derivación —“variante reprimida en el proceso histórico” (Habermas 1994: 6) — del modelo liberal burgués de la esfera pública. Efectivamente, desde esta perspectiva, Habermas no trata otros discursos como variables independientes de la esfera pública burguesa, sino que los subsume en ella. Refractario a esta idea, Geoff Eley, partiendo del postulado que la esfera pública estuvo “siempre” habitada por el conflicto¹⁹ y basándose en estudios históricos en su mayor parte posteriores a la publicación del libro de Habermas, encuentra que al interior de diversas sociedades civiles europeas coexistían “foros contestatarios” liderados por “intelectuales radicales” y constituidos de públicos “opuestos y diferentes”²⁰. Nancy Fraser, compartiendo el mismo paradigma del conflicto

politesse, refined facades, and particularity. Given this mannered frivolity, women were to be silenced to allow masculine speech, in the language of reason, full rein” (Eley 1992: 309).

¹⁷ Hemos utilizado la traducción española intitulada: *Historia y crítica de la opinión pública* (Barcelona, G. Gili: 1994).

¹⁸ Aquí es pertinente recalcar el significado del término “Publicidad”, el cual no refiere a la propaganda publicitaria, sino a la “vida social pública” o “esfera comunicativamente estructurada de lo público”. Para mayor explicación ver la “Advertencia del traductor” de la *Historia y crítica de la opinión pública* (1994 : 40).

¹⁹ “[...] the public sphere was always constituted by conflict” (Eley 1992 : 306).

²⁰ “As I have argued, it was an arena of contested meaning in which different and opposing publics maneuvered for space and from which certain “publics” (women, subordinate nationalities, popular classes like the urban poor, the working class, and the peasantry) may have been excluded altogether” (Eley 1992: 325-326).

y la competencia, sostiene que Habermas *idealiza* la esfera pública burguesa²¹ y pierde de vista la pluralidad de públicos²². La aparición simultánea de otras “esferas públicas” y el conflicto generado entre ellas, representan, tanto para Eley como para Fraser²³, un rasgo constitutivo en la emergencia de la esfera pública burguesa. Para Habermas, por el contrario, ello sólo tiene un valor de contingencia, puesto que, debido al postulado de universalidad y a su “potencial de autotransformación”, la esfera pública burguesa permitió la adhesión de otros discursos divergentes (Habermas 1994: 10). Sin embargo, Habermas mismo es consciente de que la aspiración de universalidad y humanidad del discurso promovido por la esfera pública burguesa no pudo realizarse. Este fracaso no sólo es explicable por la ambigüedad del discurso ilustrado burgués y su proclividad a institucionalizar la dominación de una clase emergente, sino también por la existencia de públicos disímiles que no necesariamente jugaron un rol de receptores pasivos de las ideas de la Ilustración.

Notamos igualmente que Habermas, en su concepción de la esfera pública burguesa y, siguiendo una tradición que remonta a Sócrates, privilegia el discurso conversacional, el diálogo, al punto que, cuando se refiere a la prensa escrita del siglo XVIII llega a afirmar que ella deriva de las conversaciones habidas en las estructuras de socialización (salones, cafés, clubes, asociaciones, etc.). Una gama de “otros” discursos —excluidos— que van del silencio a los cantos de protesta, pasando por los rumores, los

²¹ “[...] not only that Habermas idealizes the liberal public sphere but also that he fails to examine other, nonliberal, nonbourgeois, competing public spheres” (Fraser 1992: 115).

²² “Moreover, not only were there always a plurality of competing publics, but the relations between bourgeois publics and other publics were always conflictual” (Fraser 1992: 116).

²³ Fraser, en su texto “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”, se ataca sobre todo a lo que ella llama las cuatro suposiciones integrantes de la noción de esfera pública burguesa y *masculina* de Habermas: 1) la *suspensión* de las desigualdades sociales, 2) la multiplicidad de públicos es posterior y no concomitante a la formación de la esfera pública; 3) todo discurso en la esfera pública está supeditado a la prosecución del bien común y no a la búsqueda de intereses privados y 4) la necesidad de separar sociedad civil y Estado para que pueda funcionar una esfera pública democrática. Fraser arguye que, con respecto a la primera suposición, la norma del “libre acceso” a la esfera pública y la pretendida “suspensión” de las diferencias sociales, fueron contradichos por los hechos, puesto que “los protocolos de estilo”, “el decoro” y la “conversación” —en cuanto ésta exige una manera correcta de expresión— representaron efectivas barreras para las mujeres y clases plebeyas. En cuanto a la segunda suposición, Fraser afirma que en sociedades estratificadas y desiguales es pertinente concebir públicos plurales y desiguales elaboradores de discursos interactivos y contestatarios. La tercera suposición hace decir a Fraser que el bien común propuesto por la esfera pública burguesa, no estaba exento de relaciones de dominación y subordinación, por lo que, tratándose de una clase dominante, ese bien común reflejaba principalmente sus intereses privados. Finalmente, Fraser rebate la última suposición aduciendo que, en nuestros días, la inter-conectividad entre el Estado y la sociedad civil, a través las diversas asociaciones público-privadas, es más que evidente.

dichos y refranes y los testimonios orales, permiten hoy descubrir que, quizá como lo afirma Nancy Fraser, no hubo una sino varias esferas públicas portadoras de discursos alternativos.

A lo largo de nuestro trabajo, hemos considerado las objeciones hechas a la teoría de la esfera pública burguesa de Habermas. Si bien es cierto que en el Perú nos concentramos en el discurso hegemónico de una intelectualidad apegada a la clase dominante, ponemos de relieve la figura de José Rossi y Rubí, quien por medio de sus contribuciones al *Mercurio Peruano*, forjó un discurso contemporizador y anfitrión de otros discursos con el objetivo de favorecer la formación de una opinión pública plural y diversificada.

Concluiremos esta introducción señalando que nuestro estudio comporta un análisis del contexto dentro del cual se inscribió el proceso de creación y formación del lector criollo ilustrado. Así, trataremos en primera instancia, del panorama político, económico y social del virreinato del Perú a fines del siglo XVIII. Entre otros aspectos, rastreamos el interés borbónico por una mejor explotación y control de los dominios coloniales. También identificaremos el rol de la prensa periódica como otro instrumento más de materialización del proyecto borbónico, el cual, paradójicamente, fomentará a su vez propuestas nacionalistas que, algunas décadas después, en el plano ideológico, coadyuvarán a socavar el tutelaje español. Enseguida, abordaremos los intentos por transformar, dentro de la naciente esfera pública limeña de la última década del siglo XVIII, un lector pasivo, exclusivo acumulador de conocimientos, en un lector ideal, participante y activo difusor del saber. Tal proyecto, que implicaba un cambio de mentalidades, llevará a la necesidad de promover una nueva sensibilidad, tránsito obligado hacia la invención del lector ilustrado. José Rossi y Rubí, a través de sus invaluable entregas al *Mercurio Peruano*, se destacará como uno de los principales promotores de esta nueva sensibilidad, tal como veremos en el desarrollo de este trabajo.